

## CAPITULO UNO

### SUEÑO DE VERANO

Tumbado en la hamaca del jardín contemplaba las estrellas ensimismado. La noche era espléndida para disfrutarla plenamente. Mientras bebía un zumo de naranja saboreaba en silencio la suave caricia de la vida sobre mi cerebro aunque cierto era que la soledad rondaba en mis cercanías con bastante insistencia. De pronto me entraron unas ganas tremendas de zambullirme en la piscina, lo que hice sin dilación refrescando de esta manera mis ideas. Hice unos largos con desgana y acto seguido volví a sumergirme en la bruma de mis dudas y mis temores. Cogí el móvil y lo acaricié en la palma de la mano, sopesé la idea de enviarle un mensaje. Pensaba en ella, en Anais, tan voluptuosa. Sus labios me volvían loco y su cuerpo pequeño era casi perfecto. Sus senos imperiales, tremendos, tan imponentes eran los de una diosa del amor y sus muslos, poderosa presencia ante mis ojos cuando los tenía a tiro, encendían mi deseo. Sus nalgas duras y redondas realzaban su cuerpo espectacularmente.

De pronto sonó el sonido de la entrada de un mensaje en el móvil. Efectivamente era ella. "¿Estás despierto? Yo estoy aquí tumbada en el césped del jardín, leyendo un libro. Está muy interesante pero de repente me han entrado unas ganas tremendas de enviarte un mensaje. Lo necesitaba", me dice. Le contesto. "Te estaba esperando, corazón. No sabes cuánto. Necesito mordisquear tus labios y acariciar tu piel. Necesito empaparme de tu presencia sin demora", le contesto. Rápidamente me devuelve el mensaje. "Tengo miedo. Creo que me estoy volviendo loca por ti pero tengo miedo. Me estás embrujando con tus miradas y tus silencios. No me dices nada y dudo. Estoy hecha un flan. Toda temblorosa. Estoy navegando en un mar de dudas". "Déjate llevar. Yo también tengo dudas. No sé si está bien pero me estoy volviendo loco con tu ausencia. Te necesito. Me gustaría acariciar tus muslos con delicadeza y besarlos hasta el infinito. ¿Sabes? La tenue llama de tu sonrisa me devuelve a la vida, mi amor. Hace más llevadera mi soledad". " Sueño con tenerte junto a mí. Así de

pronto me han entrado unas ganas tremendas de ti. Trato de saborear tu deseo. Necesito oler tu presencia. ¿Es cierto lo que está pasando? Dímelo, te lo suplico. No puedo dejar de pensar en ti". "Creo que es cierto. De pronto has inundado todo mi cuerpo con tu presencia. Tu tipo, casi perfecto para mis sentidos, embriaga mi cuerpo. ¡Cuánto me gustaría tenerte ahora mismo junto a mí! ¿Me aceptarías una invitación para vernos? No sé cómo pero necesito verte o me volveré loco". "Tengo miedo. Lo pienso". "Perfecto. Espero. ¡Es tanto lo que deseo estrechar entre mis brazos tu cuerpo de figura perfecta!".